

Una Corrección Salvífica

Pastor: Oscar Arocha

Julio 29, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

1 Corintios 15:12-58; Filipenses 3:12-14,17-20; 1 Tesalonicenses 4:13-18

La carta a los corintios inicia (capítulos 1-3) dirigiéndose a aquellos que, en esa iglesia, creaban divisiones alabando sus predicadores favoritos y menospreciando a los demás; la exhortación de Pablo fue que la iglesia no tiene que ver con este o aquel hombre, sino con el salvador, Jesús. Más adelante (capítulo 4), Pablo trata con el problema del orgullo, pues ellos pensaban de sí mismos más alto de lo que debían. En el capítulo 5 encontramos un problema sexual escandaloso que no estaba siendo trabajado como se debía. Luego, en el capítulo 6 encontramos cómo se trataban las disputas en cortes judiciales, siendo de mal testimonio a los de fuera. El capítulo 7 habla acerca del matrimonio, mostrándoles cómo debía vivirse el matrimonio. En el capítulo 8 encontramos a los corintios reclamando derechos personales y su libertad cristiana, sin importar cómo eso afectaba a los demás miembros. En el siguiente capítulo, encontramos que los pastores no estaban siendo apoyados monetariamente, y el hecho de que ellos estaban tan preocupados por sus derechos hacía que ellos no se preocuparan por los perdidos, pues no buscaban maneras de conectarse con los perdidos. Encontramos más divisiones en la iglesia (capítulo 10) gracias a quejas, críticas y una vida egoísta. Luego, encontramos confusiones en los servicios de adoración (capítulo 11), con mujeres guiando y haciendo lo que debía ser un trabajo de hombres, y, además, un abuso en la cena del Señor, consecuencia de que cada quien pensaba primero en sí mismo. En los capítulos 12-14 encontramos el abuso de los dones del Espíritu Santo, lo cual causaba gran confusión, pues los dones se usaban para auto-exaltación. En el capítulo 15, finalmente, encontramos que algunos negaban la resurrección.

Esta fue una iglesia con muchos, muchos, problemas, pero Pablo da gracias por ellos, diciendo que son santos en el Espíritu. De esta manera, Pablo no trae la vara de la justicia, pero viene a ellos como un hermano en el Señor: no los echa de la iglesia, sino que confía en que Cristo los hará crecer y los presentará sin mancha delante de Dios. Como ellos, aunque pecadores, nosotros tenemos la esperanza de que seremos transformados.

En este contexto, vemos que la venida de nuestro Señor será repentina: vendrá en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, esto no dejará de ser notado: habrá un gran sonido y Él traerá a todo su pueblo a venir delante de sí... Y estaremos ahí. Las tumbas se abrirán y los cuerpos se reunirán con sus almas que vinieron con Jesús; los que estemos aquí seremos transformados y lo corruptible se vestirá de lo incorruptible: la muerte será devorada y no habrá más pecado.

¡Nuestra ciudadanía está en los cielos! La vida aquí es una experiencia de tienda de campaña: llegará el día en que nos iremos a casa, a la verdadera comodidad del cielo. Ya no más luchas ni dolores, ya no más descomposición, dolor, llanto, enfermedad, virus... Por el mismo poder que Dios usó para hacer la luz y hacer la Creación, para mantener la Tierra girando alrededor del Sol, por ese mismo poder seremos transformados, pues la muerte habrá sido conquistada (1 Co. 15:54). Tenemos esta brillante esperanza, hoy y para siempre; tenemos confianza para vivir y confianza para morir.

Sin embargo, éste no es el caso de todos: hay algunos que son enemigos de la cruz de Cristo. En otras palabras, hay a quienes no le importa el sacrificio y la muerte de Jesús... Hay quienes viven y hacen sus vidas sin tomar en cuenta lo que Jesús hizo en la cruz... De estos, el fin es destrucción (Fil. 3:19): todo lo que ellos hicieron, todo lo que acumularon, todo de lo cual se sienten orgullosos, todo aquello que les ha dado placer, ha sido un camino a la destrucción, ha sido el camino de sus apetitos.

Aquellos que mueren este tipo de muerte probarán el terrible aguijón de la muerte; ellos probarán el infierno. Y el infierno es tan terrible que Jesús dice que es mejor que dejemos cualquier cosa o parte para no ir ahí... Si nuestra mano anda tomando lo que no debe, si nuestros ojos son codiciosos o avaros, estaríamos mejor si vamos al cielo sin ellos que ir al infierno con ambos. El infierno es tan terrible que Jesús nos exhorta a hacer lo que sea que debamos hacer para no ir allá.

✱ Ya no necesitamos sacerdotes. Ya no necesitamos sacramentos. Ya no necesitamos penitencias. Jesús es todo lo que necesitamos. ¿Qué podemos aprender a la luz de esta resurrección?

☀ Pablo se refiere a los santos de Dios como sus “hermanos” y esto debiera enseñarnos algo: ¡somos familia! Tenemos el mismo Padre, el mismo Espíritu, la misma herencia y la misma esperanza, así que amémonos.

☀ Estemos firmes y constantes, gobernados por nuestras convicciones, no nuestras emociones. Mantengamos el norte. Todas las iglesias tienen problemas, pero no permitamos que estos problemas nos hagan tambalear.

☀ Abunda en la obra del Señor... ¡No des el mínimo aceptable! Persigue el crecimiento en tu vida espiritual con esfuerzos conscientes y constantes, en el día a día.

- Haz tu hogar una prioridad en la obra del Señor. No le dejes las cosas espirituales a tu esposa: ¡toma tu lugar como líder!
- Haz la obra en la iglesia de Cristo una prioridad: ¡abunda! No decaigas con la edad, ¡sino todo lo contrario! ¡No trabajes menos, no ores menos, sino más! Hay tan poco tiempo y la necesidad es tanta, ¿por qué te sentarás a un lado?

☀ Confía que tu trabajo en el Señor no es en vano. Tus muchos servicios y sacrificios no son para nada... Muchas veces nos preguntamos si tanto trabajo realmente vale la pena, pero recordemos que Dios no olvida: todo lo que hagamos en la obra del

Señor no será olvidado (Hb. 6:10). Todas las horas entregadas, todo el esfuerzo, todo el dinero invertido, todo el amor dado no será olvidado por Dios. Vale la pena. Sé fiel.